



# Ser iglesia durante Covid-19

## Primera parte : la Iglesia como una casa espiritual

Acercándose a él, la Piedra Viva —que fue ciertamente rechazada por los hombres, pero delante de Dios es elegida y preciosa—, también ustedes sean edificados como piedras vivas en casa espiritual para ser un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por esto contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion  
la Piedra del ángulo,  
escogida y preciosa.  
Y el que cree en él jamás  
será avergonzado.

De manera que para ustedes que creen es de sumo valor; pero para los que no creen:

La piedra que desecharon los edificadores, ésta fue hecha cabeza del ángulo, y: piedra de tropiezo y roca de escándalo.

Aquellos tropiezan, siendo desobedientes a la palabra, pues para eso mismo fueron destinados

**1 Pedro 2:4–8 (RVA-2015)**

## Reflexión

El apóstol Pedro escribió la epístola de primera de Pedro para un auditorio que sufría discriminación por confesar el nombre de Cristo. Él les escribió para que recordaran su esperanza de salvación y, al recordarla, se mantuvieran firmes en ella.

Pedro usó la imagen de la construcción de una casa, que era muy familiar para sus lectores. En la construcción de una casa, la piedra angular es clave para la integridad de los cimientos. El resto de la construcción se fundamenta en la colocación precisa y la solidez estructural de la piedra angular. Una

vez que esa piedra está en su lugar, el resto de la construcción se ajustará a los ángulos y al tamaño de esa pieza clave. Si se llegara a eliminar la piedra angular, toda la construcción podría colapsar.

En este pasaje, se describe a Jesús como la piedra angular que es viva, que fue rechazada por la gente, pero que fue elegida por Dios (1 Pedro 2: 4). Jesús es la piedra más importante en la construcción viva que Dios está creando: su Iglesia. Jesús es el fundamento de la Iglesia, así como lo es para la vida de cada persona cristiana. Este es un mensaje supremamente alentador en medio de la actual crisis de Covid-19. Dado que Jesús es la piedra angular, sabemos que no colapsaremos, a pesar de las tormentas de Covid-19. Incluso si sufrimos durante esta crisis, sabemos que Dios está con nosotros. Él nos ayuda a pasar por esta tormenta.



La construcción sobre esa piedra angular es la Iglesia misma, pero tengan en cuenta que está compuesta por piedras vivas: cristianos individuales. Cada creyente es separado de las otras piedras del campo, para ser preparado y colocado en una casa espiritual, en la morada de Dios. Allí, junto a los otros creyentes formamos parte estructural de la construcción del templo y somos transformados para ser morada digna de Dios, tanto individualmente, como institución y como Iglesia. Así, se empiezan a discernir las responsabilidades de cada una de las piedras vivas que han sido separadas y forman parte de la morada de Dios.

La Iglesia está siendo construida como la casa de Dios con un propósito. La Iglesia no es simplemente una estructura ornamental o decorativa sin un propósito funcional. La Iglesia nunca fue diseñada para ser un lugar donde esconderse del mundo. La gente la ve. En la actual crisis de Covid-19, el mundo debe ver a las personas cristianas como piedras vivas y a la Iglesia como una casa espiritual en la que Dios habita, construida sobre la piedra angular que es Cristo.

## Preguntas para la reflexión

1. Dialogue sobre la importancia de la piedra angular en la construcción de una casa. En este pasaje, se compara a Jesús con una piedra angular. ¿Cuál es su importancia en la construcción de nuestras vidas?
2. ¿Cómo describe Pedro la piedra angular en este pasaje?
3. Pedro habla de que la Iglesia es una casa espiritual, y Jesús su piedra angular. ¿Qué nos revela esta imagen sobre la naturaleza de la Iglesia cristiana?

4. Si la Iglesia es un edificio, ¿quién es el constructor? ¿Dios el Padre, Jesús, el Espíritu Santo o el pueblo?
5. ¿Cómo puede Cristo ser la piedra angular para las personas cristianas y sus comunidades durante la pandemia de Covid-19?
6. ¿Cómo pueden los cristianos ser piedras vivas en una casa espiritual durante la pandemia de Covid-19?
7. ¿Cómo la Iglesia puede ser vista como la casa espiritual durante Covid-19?

## Oración

*Amado Jesús, gracias por ser nuestra piedra angular durante esta crisis. Ayúdanos a ser piedras vivas como parte de la Iglesia y una casa espiritual en medio de la pandemia. Haz que la Iglesia impacte a las comunidades hoy.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Segunda parte: la Iglesia como sacerdocio real

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

**1 Pedro 2:9 (RVA-2015)**

### Reflexión

Cuando Pedro escribió sus cartas, los sacerdotes de la fe judía actuaban como intermediarios entre Dios y el pueblo de Israel. Ellos cuidaban los edificios, tomaban los sacrificios de la gente, los presentaban ante Dios en el altar y distribuían los diezmos de los fieles a los pobres. Sin embargo, ahora debemos ser un “sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5; véanse también 1 Pedro 2:9 y Éxodo 19:6). Los israelitas tuvieron que ofrecer sacrificios físicos de toros y cabras para adorar a Dios, pero ahora a través de Jesús ofrecemos el sacrificio espiritual de nuestras vidas al servicio del Señor.

Pedro explica que nosotros somos ese sacerdocio real que no necesita más que a Cristo para mediar entre nosotros y el Padre. Puesto que todos los creyentes somos sacerdotes, ninguno tiene mayor acceso al Creador que otro. Todos aquellos que confiamos solo en Jesús para la salvación tenemos libre acceso a su presencia, y todos nuestros oficios están consagrados como un verdadero servicio que honra a Dios. El que barre las calles y hace su trabajo para el Señor no está en una posición espiritual más baja que el predicador más talentoso del planeta, ya que todos los cristianos hemos sido declarados siervos justos del Dios creador.



El llamado a ser el pueblo sacerdotal de Dios tiene como intención que seamos bendecidos para así, bendecir a otros y llevarlos al conocimiento de Jesús para salvación. Podemos interceder por las personas ante Dios. Habiendo encontrado la misericordia reconciliadora de Dios, somos llamados a anunciar “las virtudes de aquel que (nos) llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Una conciencia de nuestra identidad como “el pueblo de Dios” que “ha alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:10) debe obligarnos a ser una iglesia misional. En lugar de ver nuestra identidad como una cuestión de exclusividad u orgullo, debemos abrazar nuestro llamado a proclamar el amor y la misericordia de Dios a un mundo que los necesita desesperadamente. Esto es esencial en la actual crisis de Covid-19. La gente en las comunidades se pregunta por el significado de la vida. La Iglesia en su rol de sacerdocio real puede interceder por las comunidades en oración y ser instrumentos de la bendición de Dios para ellas.

### Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál era el papel del sacerdocio según el pasaje?
2. Dialogue en torno a por qué Pedro dice que todos los creyentes somos “real sacerdocio”.
3. ¿Cuáles son los sacrificios espirituales que debemos ofrecer como creyentes?
4. ¿Cómo podríamos los cristianos ser sacerdotes en comunidades afectadas por Covid-19?

### Oración

*Amado Señor, ayúdanos a ser tus sacerdotes y ha bendecir a nuestras comunidades con palabras y hechos durante la crisis de Covid-19.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Tercera parte : la iglesia como nación santa

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma. Mantened buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

**1 Pedro 2:9–12 (RVA-2015)**

## Reflexión

Al usar el término “nación santa”, Pedro les recuerda a sus lectores judíos su propia historia. Dios rescató a la nación de Israel de la esclavitud en Egipto y la llevó a la Tierra Prometida. Israel debía ser la luz, o un ejemplo, para el resto del mundo.

Por lo tanto, Pedro usa un lenguaje familiar para describir la relación especial de Dios con Israel. Sin embargo, a diferencia de Israel, la Iglesia de hoy no es una raza en el sentido de familia, etnia, color de piel o país de origen. Somos una raza espiritual dado que, en Cristo, tenemos el mismo Padre espiritual. Sobre esa misma línea somos una “nación santa”, un grupo específico de personas llamadas y separadas de todas las demás naciones para declarar y vivir la adoración de Dios. Dios nos ha llamado a salir de la oscuridad de una vida sin sentido, y de una eternidad



apartados de él, a su luz admirable y maravillosa. Porque le pertenecemos a él, pertenecemos a su luz.

Como personas cristianas, somos un pueblo santo. Al igual que Israel, hemos sido separados del mundo para relacionarnos con Dios y cumplir sus propósitos. Nuestra santidad consiste, no solo en ser diferentes a nuestros vecinos, sino también en nuestra devoción a la misión de Dios a través de nosotros. Ser santos donde vivimos y donde trabajamos incluye ser personas íntegras y compasivas que reflejan la verdad y el amor de Cristo en su trabajo diario. Significa ver los lugares donde vivimos y trabajamos como el terreno donde somos llamados a servir al Señor.

Durante la crisis de Covid-19, es esencial que la Iglesia demuestre que somos diferentes del resto de la sociedad. Es fácil cuidarnos solo a nosotros mismos o a nuestras familias. Pero, como nación santa, hemos sido apartados como representantes especiales de Dios para servir a Dios y a las personas necesitadas en nuestras comunidades. Si bien el Covid-19 indudablemente ha causado terribles sufrimientos y pérdidas, ¡también brinda a la Iglesia una maravillosa oportunidad de ser la nación santa de Dios!

### Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué entienden por el término “nación santa”? ¿Cuál fue el papel de Israel en relación a los gentiles?
2. ¿En qué se diferencia la Iglesia del resto del mundo?
3. ¿Cuál es el propósito de que la iglesia sea “diferente”?
4. ¿Cómo podríamos las personas cristianas ser “una nación santa” durante la pandemia de Covid-19?
5. Después de reunir todas las respuestas y la discusión de estos primeros tres estudios, consideren las características de:
  - La Iglesia ideal en medio de una crisis como la pandemia de Covid-19
  - El sacerdocio ideal de los creyentes durante una crisis.
  - La nación ideal durante la pandemia de Covid-19

### Oración

*Gracias, Jesús, por habernos apartado para ser tu nación santa. Ayúdanos a vivir este llamado de sacrificio de amor y servicio en nuestras comunidades durante este tiempo de crisis.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Cuarta parte: el ministerio de Jesús – El arrepentimiento

En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”

**Mateo 3:1–2 (RVA-2015)**

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!”

**Mateo 4:17 (RVA-2015)**

### Reflexión

Jesús comenzó su ministerio en la tierra llamando a las personas a arrepentirse de sus pecados y volverse a Dios porque “el reino de los cielos se había acercado”. En este sentido, él estuvo de acuerdo con el mensaje que Juan el Bautista había predicado. En el corazón de este mensaje de arrepentimiento está el llamado a reorientar nuestras mentes hacia Dios. En Israel, los profetas exhortaron al pueblo a abandonar la adoración a ídolos extranjeros y retomar una vida de obediencia a Dios. Esto era lo que Jesús pedía, arrepentimiento. El arrepentimiento no es solo pedir perdón cuando se pone al descubierto que hemos hecho algo malo. El arrepentimiento es un cambio real en el pensamiento de una persona: una reorientación que afecta la totalidad del pensamiento y que se expresa en vivir un estilo de vida diferente. En arrepentimiento, alguien le da la espalda a la idolatría, al pecado, al mal, a las faltas y a cualquier otra forma de vivir que sea contraria a la palabra de Dios. El arrepentimiento es también un requisito previo para entrar al reino de los cielos. Este reino es un reino espiritual y solo se puede entrar convirtiéndose a Dios y a sus leyes, y estas deben en consecuencia gobernar la vida de aquellos que se han arrepentido.



El llamado al arrepentimiento marcó la pauta en el ministerio terrenal de Jesús y fue el núcleo de su predicación. En Lucas 24:47, él envía a sus discípulos a continuar con ese ministerio de llamar a las

personas al arrepentimiento. Por lo tanto, la Iglesia debe continuar este ministerio de llamar a las personas a alejarse del pecado y de la idolatría y a volver a Dios y a sus mandamientos. Seguir a Jesús por lo tanto, tendrá como resultado no solo una reconciliación entre Dios y las personas, sino también una transformación permanente del corazón, de la mente y del estilo de vida.

Los gobiernos de todo el mundo están llamando a las personas a adoptar una mentalidad y un estilo de vida diferentes. Pero es solo la Iglesia la que puede llamar a las personas a reconciliarse con Dios, a alejarse de los pecados y a vivir de manera diferente. El Covid-19, por lo tanto, le presenta a la iglesia un desafío y una oportunidad. El desafío, que la iglesia como cuerpo de Cristo cambie su mentalidad y su estilo de vida y se parezca más a Cristo, a la vez que sigue las reglas establecidas por los gobiernos. La oportunidad, que ante el número creciente de personas que están sopesando sus vidas, la iglesia llame a las personas al arrepentimiento, a que se vuelvan a Dios y a que vivan un estilo de vida diferente que incluye el cuidado sacrificial por los demás.

## Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué cree que Jesús repite el mensaje de Juan?
2. ¿Cuál fue el contenido de la predicación de Juan el Bautista? (Lea Lucas 3:7–14)
3. ¿Qué pecados particulares enfatizó Juan que necesitaban arrepentimiento, si la gente deseaba estar lista para el reino de Dios? Haga un listado.
4. ¿Sí Juan predicara en nuestra comunidad hoy, que pecados cree usted que él enfatizaría y llamaría a la gente a que se arrepintiera?. Haga un listado.
5. A partir de lo que Jesús y Juan predicaron, ¿cuáles son las características del reino de Dios?
6. ¿Usted cree que hay algo de lo que debemos arrepentirnos colectivamente durante la pandemia de Covid-19? Esto no quiere decir que Covid-19 es un juicio de Dios. Más bien, a medida que superamos los desafíos iniciales de Covid-19, es bueno preguntarnos qué tipo de mundo queremos construir en el futuro. ¿Podemos arrepentirnos del mundo que hemos creado y, en cambio, buscar construir uno donde no exista una brecha tan grande entre pobres y ricos, un mundo que nos permita vivir en armonía con la creación. Un mundo donde entendamos que el bienestar de uno está ligado al bienestar de todos?

## Oración

*Gracias, Jesús, por tu llamado desafiante al arrepentimiento para todos nosotros hoy. Ayúdanos a vivir un estilo de vida que glorifique tu nombre durante Covid-19. Ayúdanos a modelar el arrepentimiento y el camino de Jesús a las personas que nos rodean.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Quinta parte : El ministerio de Jesús – La sanidad

Y cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, regresó a Galilea. Y, habiendo dejado Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad junto al mar en la región de Zabulón y Neftalí **Mateo 4:12–13 (RVA-2015)**

Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama corrió por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían males: los que padecían diversas enfermedades y dolores, los endemoniados, los lunáticos y los parálíticos. Y él los sanó. Le siguieron grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

**Mateo 4:23–25 (RVA-2015)**

### Reflexión

La sanidad fue un área clave en el ministerio de Jesús. En el contexto en el que Jesús ministró esto no era extraño, dadas las estructuras del imperio romano y sus prácticas nocivas para la salud y el bienestar de la gente. Algunos estiman que entre el 70% y el 90% de las personas sufrían diversos grados de pobreza, desde los más pobres hasta aquellos que fluctuaban en los límites de la supervivencia. Los conocimientos sobre la higiene eran limitados; las tensiones sociales eran altas; la calidad del agua era pobre y la inseguridad

alimentaria acechaba. Tales factores provocaron enfermedades generalizadas asociadas con una nutrición deficiente (ceguera, debilidad muscular, etc.) y una falta de inmunidad (diarrea, cólera, etc.). Este tipo de enfermedades eran una amenaza real a la supervivencia, en un mundo donde esta dependía de la capacidad del individuo para el trabajo físico. La mayoría de las personas no podían pagar el tratamiento médico. Este contexto no es muy diferente al de muchos países del mundo hoy en día, y especialmente durante la actual crisis de Covid-19. El ministerio de sanidad de Jesús fue una respuesta directa a las necesidades de las personas que no podían pagar la atención médica disponible en la época. A través de ese ministerio, Jesús mostró no solo su poder sobrenatural sobre la enfermedad, sino el amor y la ternura de Dios, que son verdaderas marcas del reino de los cielos.



La restauración de la salud externa fue evidencia de la promesa de que el Hijo del Hombre no había venido a destruir la vida, sino a salvar y a sanar a las personas por completo. En el proceso, él curó toda enfermedad o dolencia. Ninguna fue demasiado peligrosa o demasiado difícil para que Cristo la sanara. Estas no eran solo enfermedades físicas, como la lepra, sino también enfermedades mentales y espirituales.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha continuado con el ministerio de sanidad de Jesús. En tiempos de epidemias, han sido los pastores quienes han visitado a las personas que sufrían enfermedades y han sido ellos quienes han orado por los enfermos. Cuando los misioneros llegaron a los rincones más remotos del mundo compartieron el evangelio, pero también establecieron hospitales y otras instalaciones de atención médica. Como resultado, millones de personas han sido sanadas.

El Covid-19 es una oportunidad para que la iglesia exprese el ministerio de sanidad de Jesús de una manera especial. Hay muchos trabajadores médicos cristianos que atienden a personas enfermas en hospitales y seguramente hay ingenieras e ingenieros cristianos involucrados en el desarrollo de equipos médicos para la atención al paciente. Los hospitales y centros de atención médica cristianos en países especialmente pobres desempeñarán un papel crucial en el cuidado de los pacientes con Covid-19. Necesitamos orar por ellos. Todos podemos orar por la sanidad de quienes han sido afectados por la enfermedad y, cuando sea posible y donde las restricciones del gobierno lo permitan, podemos visitar y orar con las familias de aquellos que están enfermos con el virus. En todo esto, debemos mostrar el amor de Dios y glorificarlo.

### Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué dicen esos versículos sobre las acciones de Jesús?
2. ¿Qué fue lo que motivó a que tanta gente quisiera escuchar a Jesús?
3. ¿Qué nos dice el ministerio de sanidad de Jesús sobre el reino de Dios?
4. ¿Qué nos dice el ministerio de sanidad de Jesús sobre la pandemia de Covid-19?
5. ¿Cómo puede la iglesia vivir el ministerio de sanidad de Jesús durante esta crisis?
6. ¿Cómo puede cada persona cristiana vivir el ministerio de sanidad de Jesús durante la crisis de Covid-19?

### Oración

*Amado Señor Jesús, gracias por haber venido a la tierra a sanar a las personas. Gracias porque la Iglesia puede continuar con tu ministerio de sanidad durante la crisis de Covid-19. Oramos para que sanes a quienes padecen enfermedades. Oramos para que le muestres a la Iglesia la mejor manera de participar en tu ministerio de sanidad durante la pandemia.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Sexta Parte: El ministerio de Jesús – La compasión

Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

**Mateo 9:35–38 (RVA-2015)**

### Reflexión

Un aspecto clave en el cuidado a los demás es que sus necesidades toquen nuestros corazones. Si eso no sucede, cuidarlos se convierte en otro deber, en otra tarea, en algo que podemos hacer por que nos pagan para hacerlo. En Mateo 9:35–38, leemos sobre los motivos del ministerio de sanidad de Jesús. En el versículo 35, leemos cómo Jesús desterró la enfermedad y demostró que él era Dios. Pero la razón por la que él sanó a las personas fue porque comprendió su estado precario de salud, las circunstancias difíciles que soportaban, su sufrimiento y su impotencia. Esas circunstancias conmovieron profundamente a Jesús quien se dio cuenta de que, si él no los ayudaba, nadie más lo iba a ser, ni siquiera los líderes religiosos. Jesús sanó a las personas, no por un sentimiento de pesar superficial, ni por deber, ni por gratificación financiera, sino porque se preocupaba profundamente por ellas como tal. Infortunadamente, no había muchos otros que se preocupaban de la misma manera. Por lo tanto, Jesús llamó a sus discípulos a sentir la misma compasión que él sentía por los necesitados y a acercarse de la manera que él lo hizo. Así, se garantizaría que los discípulos de Jesús, al ayudar a los necesitados, no lo iban a hacer por su propio beneficio sino para mostrar la compasión profunda de Dios.



Es esencial que la iglesia responda durante la crisis de Covid-19 con la misma compasión que Jesús mostró. Si la iglesia no experimenta lo que la gente atraviesa y no se identifica con esas necesidades, cualquier respuesta podría verse como poco sincera y superficial. Con demasiada frecuencia escuchamos que los predicadores dicen que tienen una cura para el virus y luego esperan que las personas les paguen por la sanidad. O, tratamos a las personas que están enfermas sin compasión, y no mostramos empatía frente a su enfermedad. O, podemos responder solo por cumplimiento de un deber, como algo que la iglesia debe hacer. El Covid-19 desafía a la Iglesia global a responder con la misma compasión con la que Jesús respondió. Si las personas cristianas respondemos desde lo más hondo de nuestras entrañas, si sentimos el mismo dolor que las personas afectadas por el virus sienten, nuestras comunidades podrán ver el amor de Dios expresado a través del cuidado que las iglesias ofrecen.

## Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué se parecen las descripciones de la obra de Jesús en este pasaje y lo descrito en Mateo 4:23-25? ¿Qué cosas nuevas aprendemos sobre el ministerio de Jesús?
2. ¿Qué imágenes le trae a la mente la descripción que la gente “estaba desamparada y dispersa como ovejas que no tienen pastor”? (Mateo 9:36)
3. ¿Cómo respondemos cuando vemos personas necesitadas? ¿Con qué frecuencia buscamos saber si alguien padece alguna necesidad?
4. Cuando tratamos de ayudar a alguien que lo necesita, ¿es nuestra motivación similar o diferente a la de Jesús?
5. ¿Por qué cree usted que la respuesta compasiva de Jesús a los necesitados lo llevó a decir: “A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos.”? (Mateo 9:37)
6. ¿Cómo debemos vivir el ministerio de sanidad y compasión de Jesús en el contexto de Covid-19?
7. Después de recolectar todas las respuestas y las reflexiones de los últimos tres estudios anteriores (Partes 4–6) sobre el ministerio de Jesús, considere lo que hemos aprendido sobre:
  - el reino de Dios
  - Que debemos cambiar para mostrar más del reino de Dios en nuestras vidas
  - Que necesitamos cambiar como Iglesia para demostrar más del reino de Dios
  - cómo necesitamos cambiar como iglesia para responder al Covid-19.

## Oración

*Amado Señor Jesús, podemos ver a tantas personas necesitadas durante la crisis de Covid-19. Es muy fácil responder desde el sentido del deber, en lugar de responder desde un profundo amor por las personas. Oramos para que ayudes a la iglesia a experimentar y mostrar la misma compasión que tu sentías por las personas cuando las sanaste.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Séptima parte: Sal y luz

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

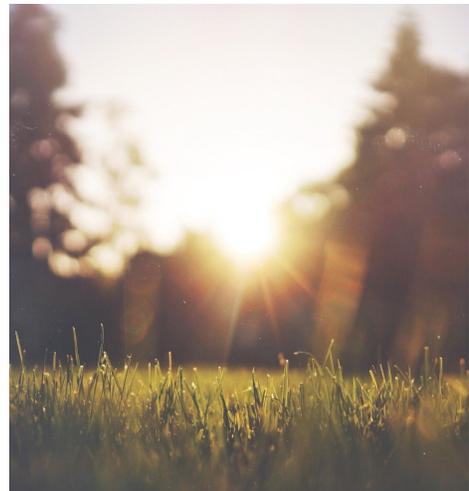
“Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida. Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino sobre el candelero; y así alumbra a todos los que están en la casa. 16 Así alumbre la luz de ustedes delante de los hombres, de modo que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

**Mateo 5:13–16 (RVA-2015)**

## Reflexión

La sal y la luz son elementos importantes en nuestra vida diaria, como subraya Jesús. La sal limpia las heridas, conserva los alimentos y le da sabor a la comida. Sin embargo, una vez usada es invisible. En cambio, la luz es visible. Es imposible no ver la luz. La luz guía, protege y atrae en la oscuridad de la noche. Piense en la importancia de un faro en la protección de los barcos y en evitar que se estrellen contra las rocas.

Jesús dijo que sus discípulos deben vivir vidas que limpien, preserven y den sabor a las comunidades, pero de una manera que las comunidades ni siquiera se den cuenta. De esta manera, las comunidades se convertirán en mejores lugares para vivir y exhibirán más claramente las características del reino de Dios. Pero también existe el peligro de que la sal pierda su sabor cuando se contamina con otros minerales, como fue el caso de la sal del Mar Muerto. De manera similar, las personas cristianas podrían perder su capacidad de influir en las comunidades cuando no viven de acuerdo con las características expresadas en Mateo 5: 3–12.



Lo mismo sucede con la luz. Las personas cristianas pueden servir de guiar, ofrecer protección y atraer a personas en sus comunidades a Cristo y a su reino. Pero también existe el peligro de que esta luz se oscurezca debido a la forma en que las personas cristianas viven y se comportan.

Cuando las características del reino de Dios no son visibles en la vida las personas cristianas ni en la iglesia, esta se vuelve irrelevante e incluso perjudicial para la sociedad. Por lo tanto, las personas cristianas deben permanecer en la verdadera luz que es Jesucristo. Su luz necesita brillar a través de la vida de sus discípulos.

Más que nunca Covid-19 desafía a la iglesia como la comunidad de creyentes a ser sal y luz en la sociedad. El mundo en el que vivimos necesita desesperadamente que las cualidades del reino de Dios para limpiar, preservar, dar sabor, guiar, proteger y atraer comunidades sean modeladas por cada persona cristiana y por la iglesia como la comunidad de creyentes. Hay muchas formas de hacerlo en comunidades de todo el mundo. ¿Cómo están ustedes y sus iglesias siendo sal y luz en sus comunidades en medio de la pandemia de Covid-19?

### Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las características y usos naturales de la sal?
2. ¿Qué cree que quiso decir Jesús cuando dijo: “Vosotros sois la sal de la tierra”? (Mateo 5:13)
3. ¿De qué sirve la sal en la comida y en el sentido espiritual cuando pierde su sabor?
4. ¿Qué significa para la iglesia ser “la luz del mundo”? (Mateo 5:14)
5. Si somos sal y luz, ¿qué impacto deberíamos tener en nuestra comunidad e iglesia?
6. ¿Qué cosas podríamos hacer para tener un mayor impacto en nuestra comunidad e iglesia?
7. ¿Qué podríamos hacer los cristianos individualmente y la iglesia como comunidad de creyentes para ser sal y luz en nuestras comunidades durante la pandemia de Covid-19?

### Oración

*Gracias Dios por permitir que tanto mi iglesia como yo seamos sal y luz en nuestra comunidad en medio de la pandemia por Covid-19. Ayúdame a entender cómo nuestra iglesia y yo podemos encarnar los valores de tu reino cuando la gente busca desesperadamente respuestas y dirección.*



# Ser iglesia durante Covid-19

## Octava parte : Siervos del Rey

Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo:

—¿Qué deseas?

Ella le dijo:

—Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Entonces respondiendo Jesús dijo:

—No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo he de beber?

Ellos le dijeron:

—Podemos.

Les dijo:

—A la verdad, beberán de mi copa; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes lo ha preparado mi Padre.

Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. 25 Entonces Jesús los llamó y les dijo:

—Saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos. Entre ustedes no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre ustedes será su servidor; y el que anhele ser el primero entre ustedes, será su siervo. De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

**Mateo 20:20–28 (RVA-2015)**

## Reflexión

La tentación del orgullo es algo con lo que hemos luchado desde el Jardín del Edén. De eso se valió la serpiente cuando le dijo a Eva, en Génesis 3:5, que ella sería como Dios si comía de la fruta. Desde entonces, las personas han querido ser las primeras, las más importantes, con acceso privilegiado a los recursos. El orgullo ha dado como resultado celos, codicia y, al final, tensión y conflicto con los demás. ¡Cuán a menudo vemos esto acontecer también entre cristianos e iglesias!

El orgullo también fue un problema entre los discípulos de Jesús. Lo observamos cuando la madre de Santiago y Juan le preguntó a Jesús si sus hijos podían ser nombrados en los lugares más importantes de su reino. Sin embargo, Jesús aprovechó la oportunidad para explicarle a sus discípulos como

deberían ser la vida real y el liderazgo. En el mundo, siempre han existido líderes que quieren tener poder, autoridad y grandeza y a su paso controlan y explotan a otros y se enriquecen. Con tal de obtener los puestos importantes, no se preocupan por los demás ni se muestran solidarios. También esto puede sucederle a líderes dentro de la familia y la comunidad tanto como en negocios y a nivel gubernamental. Pero, ¿con qué frecuencia vemos lo mismo en la iglesia, gente que busca puestos y a pastores que buscan riqueza? ¿Qué tan frecuente es este mal en las iglesias, incluso en la misma comunidad, que compiten entre sí para ser las más grandes e importantes?

Jesús dice que en su reino la vida y el liderazgo son diferentes: en realidad son lo opuesto al orgullo. La vida y el liderazgo están ejemplificados en ser siervos del Rey. El término que Jesús usó, se refería a una persona que hacía los trabajos domésticos, como limpiar y servir a las mesas. Tal persona promueve los intereses de los demás incluso por encima de los propios. Si queremos ser grandes en el reino de Dios, debemos ser siervos humildes y desinteresados. Y un verdadero siervo se sacrifica por el bien de los demás en nombre de Cristo. Lo importante es ayudar y cuidar a otros para que alcancen su máximo potencial, y no “lo que puedo obtener de ellos”. Como siervos, debemos estar dispuestos a entregar nuestras vidas como lo hizo Jesús cuando murió por los pecados del mundo sin esperar nada a cambio.



El Covid-19 presenta a cada persona cristiana, a cada iglesia local y a la Iglesia global la oportunidad de vivir como siervos del Rey. Es decir, como personas que se preocupan por los demás, que comparten con otros, incluso dando sus vidas y recursos por ellos, sin esperar nada a cambio. Muchos trabajadores de la salud viven según ese modelo durante la crisis. ¿Cómo podría la iglesia hacer lo mismo?

## Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué cree que Santiago, Juan y su madre pidieron un favor especial?
2. ¿Cómo respondió Jesús a su pedido? ¿Qué nos dice esto sobre la idea que Jesús tenía de la vida y el liderazgo?
3. ¿Qué impacto tuvo esta solicitud en los otros discípulos? ¿Han habido situaciones similares dentro de su trabajo o iglesia?
4. ¿A qué tipo de vida y liderazgo se refiere Jesús en Mateo 20:28? ¿Es este el modelo de vida y liderazgo que hemos encontrado en nuestra iglesia?

5. ¿Cuáles son las características claves de alguien que vive un estilo de vida de servicio y un liderazgo de servicio?
6. Dialogue sobre cómo se vería este modelo de vida y liderazgo durante la pandemia de Covid-19:
  - en la familia
  - en la iglesia
  - en la comunidad.
7. ¿Cómo debemos cambiar nosotros y nuestra iglesia para reflejar más la actitud de servicio de Jesús durante la pandemia de Covid-19?
8. ¿Cómo podríamos nosotros y nuestra iglesia ser siervos de Dios en nuestras comunidades durante esta crisis?

## Oración

*Gracias, Jesús, por tu ejemplo como siervo. Gracias por servirnos, incluso hasta el punto de dar tu vida, para que podamos vivir. Ayúdanos a vivir como tus siervos en nuestras comunidades durante la pandemia de Covid-19 entregándonos a otros para que ellos puedan vivir.*